

MIÉRCOLES DE CENIZA – LA CUARESMA – 2017

I. LAS LECTURAS

***Profeta Joel 2,12-18.** Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos. No nos quedemos en lo externo ni en las apariencias... Hemos de dar un paso más para llegar hasta lo más profundo de nuestra alma, de nuestras intenciones, de nuestras motivaciones... para convertirnos de verdad y con autenticidad a Dios.

***Salmo Responsorial 50.** Misericordia, Señor, hemos pecado. Ten piedad de nosotros. Recemos con frecuencia este Salmo en el que pedimos a Dios perdón de nuestros pecados, rogamos que Dios cree en nosotros un corazón nuevo, suplicamos al Señor que nos dé fuerzas para ofrecerle el sacrificio que más le agrada: nuestra propia persona.

***Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5,20 – 6,2.** Reconciliado con Dios: Ahora es tiempo favorable. Acojamos este tiempo de Cuaresma como un tiempo favorable que Dios nos regala para que el Espíritu Santo nos renueve interiormente y nos santifique, y nosotros seamos en este mundo signos de Dios para nuestros hermanos.

***Evangelio según San Mateo 6,1-6. 16-18.** Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. No nos dejemos llevar de las apariencias. No caigamos en el pecado de la “auto-referencialidad”, sino que seamos humildes y sencillos de corazón ya que Dios acoge a los humildes y resiste a los soberbios.

II.- ENSEÑANZAS DEL PAPA FRANCISCO

SIGNIFICADO DE LA CUARESMA

“La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión; el cristiano está llamado a volver a Dios “de todo corazón” (Joel 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente a que volvamos a Él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar”.

“La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna.

“La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor.

“La Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo”.

(Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2017)

III.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Invitación a la conversión

El profeta Joel nos llama e invita a la conversión y a la penitencia. Escuchemos despacio sus palabras y meditémoslas sin prisas en nuestro corazón para que nos convirtamos en verdad a Dios.

***Desgarrad vuestro corazón....**

Pidamos al Señor que nos ayude con su gracia a quitar de nuestros corazones todo aquello que no es conforme con la voluntad de Dios. Y ¿qué eso?:

- el pecado que nos aleja de Dios y de los demás
- el odio y el rencor que no dejan amar a los demás
- la envidia y los celos que destruyen la unión con los demás
- la soberbia y el orgullo que llevan a despreciar a los demás.
- las frivolidades que separan del Señor.
- la violencia y el insulto que destruyen la fraternidad
- la mentira y la calumnia que destruyen la convivencia

***Pidamos al Señor que cree en nosotros un corazón nuevo y santo. ¿Qué corazón es este?** Es el corazón de las bienaventuranzas de Jesús

- el corazón lleno de mansedumbre y de paz
- el corazón sencillo y humilde
- el corazón que acoge y perdona
- el corazón pobre que no se deja dominar por el dinero
- el corazón misericordioso y compasivo
- el corazón limpio y santo

*** Volvamos al Señor con gozo y esperanza.**

Es la llamada que nos hace el profeta Joel en este día. No pongamos nuestros ojos ni en el dinero, ni en el poder, ni en los placeres de este mundo...Con sencillez y profundo amor volvamos a Dios y pongamos los ojos de nuestra alma y de nuestro cuerpo en Jesucristo. ¿Sabes? Él siempre nos mira con amor y ternura porque es “compasivo y misericordioso”.

Quedamos sobrecogidos ante Jesús que siempre nos llama a invita a estar con Él, a seguirlo de cerca por los caminos del Reino de Dios que son las bienaventuranzas, a anunciar el Reino de Dios, a expulsar los demonios, a construir un mundo más humano, más fraterno, más solidario con los pobres, los enfermos, los refugiados, los excluidos..., más conforme con los designios de Dios....

- No demos la espalda a Jesús.
- No nos mostremos indiferentes ante Jesús
- Dejemos lo nuestro
- Quedémonos solo con Jesús, con su Reino, con su fuego, con su Amor
- Escuchemos el clamor de los pobres
- Miremos con ternura a los necesitados
- Ayudemos a los empobrecidos, a los excluidos, a los que no tienen trabajo, a los que no tienen hogar

La Cuaresma es un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

La Cuaresma es un tiempo de desierto, de prueba y de superación de las distintas tentaciones: del poder, del tener, del aparentar.

2.- La limosna, la oración y el ayuno.

La Iglesia ha vinculado a la Cuaresma estas tres realidades:

-La limosna. El Señor nos llama a practicar la limosna con los necesitados. No nos mostremos indiferentes ante el clamor de los pobres, ante el dolor de los que sufren, ante tantos seres humanos excluidos y marginados, ante la soledad de los ancianos.

Hagamos la limosna de tal modo que “tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

-La oración. El Señor nos invita a la oración. Señor, nosotros no sabemos orar; enséñanos a rezar. Envíanos tu Espíritu que ore en nosotros y que nos enseñe a orar. Dedicemos tiempo a la oración que nos pone en comunicación con Dios.

Oremos teniendo en cuenta las palabras del Señor: “tú, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu

Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará”.

-El ayuno. El Señor nos llama también a ayunar. El ayuno que grada a Dios es “desatar los lazos de la maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo, vestir al que veas desnudo, partir el pan con el hambriento, recibir a los pobre sin hogar y arrancar todo yugo” (Is. 58,6-7).

Ayunemos siguiendo las indicaciones del Señor: “Tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

3.- Reconciliaos con Dios

San Pablo nos ha dicho en la segunda lectura de este día: “¡En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! No recibáis en vano la gracia de Dios”.

La Cuaresma debe ser aprovechada con tiempos fuertes de oración, retiro, oración y encuentro personal y transformador con el Señor

La Cuaresma es el tiempo para tomar conciencia y superar las tentaciones de cada día; para llenarnos de la luz transfigurada de Jesucristo y salir al valle de la vida a transmitir con nuestra vida que Él, solo Él, es el agua, la luz y la vida que tanto anhelamos y necesitamos.

Ante la pérdida de la conciencia de pecado, debemos reconocer nuestro pecado, ponerle nombre: “Yo reconozco mi culpa y mi pecado”.

Ante el olvido del Sacramento de la Penitencia, levantémonos y acerquémonos con humildad y confianza a este sacramento en el que el Señor a través del sacerdote y confesor nos acoge, nos escucha, nos exhorta y nos perdona.

Terminamos. Unidos en el Señor.

Cáceres. 26 de febrero de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

